

MANIFIESTO XXVI ROSARIO UNIVERSAL

El mes de marzo, la Iglesia lo dedica a San José, el padre adoptivo (*pater putativus*) de Jesús. Aquel hombre que amó profundamente a María y obedeció con fidelidad los designios de Dios. Un hombre justo, obediente, humilde y trabajador. Mejor que nadie, fue el protector de la Sagrada Familia, un baluarte valiente frente a la adversidad y un testimonio vivo de fe inquebrantable.

Todas estas virtudes, tan defenestradas hoy por el virus del relativismo y por ideologías que erosionan el alma de las naciones, son fundamentales para ser recuperadas y fortalecidas. Necesitamos hombres fuertes y vigorosos, hombres que sean puente en medio de las tempestades y sabiduría frente a los cantos de sirena de un mundo que pretende seducirnos con falsas promesas.

Necesitamos familias fuertes y unidas, que sepan discernir lo que verdaderamente importa. Familias que sean bastiones de Fe y esperanza ante un mundo que, cada día con más frecuencia, parece ofrecernos únicamente guerras, división y conflicto. Por todo ello, debemos reivindicar la figura de San José frente a aquellos que pretenden instaurar el falso reino de Dios en la Tierra, una caricatura de salvación que, en realidad, termina convirtiéndose en el peor de los infiernos.

Debemos rezar por la paz. Pero no por el pacifismo vacío ni por falsas utopías que promueven vanas promesas. El ruido de sables es real. Los tambores de algo grave empiezan a sonar en un mundo que parece deslizarse peligrosamente hacia la locura. Ante este escenario no podemos caer presas de falsos líderes mesiánicos ni de ideologías que prometen redención sin verdad.

Es fundamental, ahora más que nunca, refugiarnos bajo el manto de Nuestra Madre, aferrarnos al *katechón* paulino y a la promesa eterna de Cristo Rey. Solo en Él encontraremos la verdadera paz. Solo en Él hallaremos una armonía cimentada en el Bien, la Verdad y la Justicia. Porque cuando el eco del Rey de Reyes desaparece, el escenario queda libre para que entren los diablos que prosperan en el vacío espiritual.

Por eso seguimos unidos en este Rosario Universal. Porque la oración es nuestra fuerza, nuestra muralla y nuestra esperanza. Ya nos lo dijo la Virgen en Fátima: la paz llegará mediante el rezo diario del Rosario. Allí donde el mundo ofrece miedo, nosotros respondemos con Fe. Allí donde se siembra confusión, nosotros levantamos la Verdad. Allí donde quieren dividirnos, nosotros nos unimos en oración.

Hoy más que nunca necesitamos Fe firme, esperanza indomable y caridad ardiente. Necesitamos almas que no retrocedan, corazones que no se rindan y creyentes que sepan mantenerse en pie cuando arrecian las tormentas.

Sigamos adelante. Sigamos rezando. Sigamos proclamando sin miedo aquello en lo que creemos. ¡Ni un paso atrás!

**¡VIVA CRISTO REY!
¡VIVA LA SANTÍSIMA VIRGEN!**